

conciudadanos y amigos. «Atenea» deja constancia en estas líneas del sentimiento de admiración y afecto que los chilenos en general sienten por don Samuel Lillo, Premio Nacional de Literatura 1947.

El Premio Atenea

Dentro de la literatura chilena, en el ambiente de la gente de letras, el Premio «Atenea», otorgado por la Universidad de Concepción, que viene a completar la labor de difusión cultural que realiza esta revista, es uno de los estímulos literarios más apetecidos y significativos para la gente que ha dedicado su entusiasmo y su fe en las tareas del arte literario.

Alberto Romero, Manuel Rojas, Mariano Latorre, Domingo Melfi, Ernesto Montenegro, Luis Durand, Marta Villanueva y otros escritores cuyos nombres no recordamos en este momento han obtenido el Premio Atenea. Ahora es Fernando Santiván el novelista que recibe esta distinción consagratoria con que la Universidad de Concepción estimula la labor de un hombre que consagra lo mejor de su espíritu a realizar una labor de cultura, en la cual se muestra el carácter y el alma de esta tierra.

Fernando Santiván pertenece a ese brillante grupo de escritores que en los albores del siglo comenzaron a realizar esa labor literaria que se avenía con el llamado de Lastarria en su célebre discurso de 1842, al fundar la Sociedad Literaria. En sus obras ha pintado con seguridad de maestro lo que es Chile. Novelista de gran plasticidad y de fina emoción, ha escrito novelas de diversos ambientes, sin encastillarse particularmente en ninguna tendencia. Su novela «Ansia», obra de juventud, es, sin embargo, una obra que da toda la sensación del novelista experto en pintar tipos y circunstancias de la vida santiaguina allá por los años de 1910 a 1920. Luego Santiván escribe novelas como «El Crisol», «Roble Blume y Cía», que muestran diversas facetas de su ágil temperamento de escritor, hasta lle-

gar a «La Hechizada», breve novela de ambiente campesino que obtuvo un resonante triunfo de crítica y de librería, y que es por muchos considerada como una pequeña obra maestra.

Más tarde Fernando Santiván ha publicado novelas de ambiente campesino, como «Charca en la Selva», novela de la región de Pucón, donde Santiván ha pasado muchos años de su vida, y un tomo de cuentos, «Palpitaciones de vida». Por ese mismo tiempo dió a conocer algunos libros de sus «Memorias», en las cuales pinta a muchas de las personas que conoció en Santiago en el ambiente social y de las letras, y finalmente ha publicado un hermoso volumen de cuentos, titulado «El bosque emprende su marcha» y «La Camará», novela de intensa y fuerte vitalidad.

Fernando Santiván que recibe en esta ocasión el Premio Atenea, es un escritor de curiosa y variada personalidad. Inquieto, lleno de una permanente agitación interna, es seguramente el hombre de letras que menos se ha acostumbrado a la vida santiaguina. Ahora vive en Valdivia y allá le llega este saludo, con que la Universidad de Concepción le dice que está presente y vivo en la sensibilidad de los hombres que aman el arte y se preocupan de que la cultura de Chile vaya ampliando más y más su horizonte.

Un libro de gran venta

Nascimento acaba de lanzar a la publicidad el tomo VII de la Historia de Chile de don Francisco Encina. Aunque hasta ahora no se ha pronunciado la crítica acerca de los méritos y los juicios contenidos en esta obra del discutido historiador, el libro se está vendiendo profusamente. Lo cual prueba que a los chilenos les gusta la historia y sienten especial predilección por esta de Encina que discute a los padres de la patria, arrancándolos de la inmovilidad monumental a que los había condenado la historia heroica.